

# LA REINA DE LAS ABEJAS



Autores:

Hermanos Grimm

Erased una vez un rey que tenía tres hijos. Los dos hijos mayores eran muy aventureros, tanto les gustaba que un día decidieron abandonar el palacio donde vivían

Para ir en busca de aventuras. Iban de un lugar a otro, disfrutando de la vida y sin adquirir responsabilidades ni obligaciones. Les gustó tanto su nueva vida, que decidieron no volver jamás al palacio.

Un día el hermano más pequeño, al que todos le llamaban “El Bobo”, decidió ir en busca de sus hermanos mayores y unirse a ellos. Cuando los encontró, se burlaron de él, diciéndole:

¿Cómo pretendes siendo tan simple, abrirte camino en el mundo, si nosotros somos más inteligentes y no lo hemos conseguido? —este no les respondió y finalmente lo aceptaron y se marcharon todos juntos.

Cuando llevaban un rato andado vieron un hormiguero. Los dos hermanos mayores cogieron un palo y no se les ocurrió otra cosa que meter el palo en el agujero para destruirlo y ver como salían las hormigas, estas corrían de un lado para otro asustadas, pero El Bobo les pidió a sus hermanos que las dejaran en paz; al final estos accedieron y los tres siguieron su camino.

A media mañana llegaron a un lago donde había muchos patos. Los hermanos mayores quisieron cazar algunos para asarlos y comérselos, pero Bobo les pidió que los dejaran en paz que no los quería ver sufrir. Sus hermanos volvieron a acceder y emprendieron el camino.

Al atardecer de ese día llegaron una colmena de abejas, y como estos tenían hambre y querían comerse la miel, no se les ocurrió otra cosa que prender fuego debajo del árbol para sofocar a los insectos y coger la miel. Sin embargo, El Bobo les pidió que desistieran de esa idea repitiendo:

—Dejad en paz a esos animales; no sufriré viéndolos que los quemáis —y los hermanos accedieron una vez más y reemprendieron el camino.

Al anochecer llegaron a un castillo en cuyas cuerdas solo había caballos de piedra, pero no se veía a ningún hombre por ahí. Los tres recorrieron todas las salas hasta que se encontraron frente a una puerta que estaba cerrada con tres cerrojos, en esta había una ventanilla, al mirar por ella, vieron que en el interior de ese cuarto, había un hombrecillo con pelo gris que estaba sentado en una silla al lado de una mesa.

Llamaron pegando al picaporte de la puerta, la primera vez, no los oyó; la segunda, tampoco; a la tercera estos golpearon más fuerte y entonces el anciano se levantó, recorrió los cerrojos y salió de la habitación. Sin decirles nada, los condujo a una mesa

que estaba llena de manjares y bebida. Cuando estos comieron y bebieron, los condujo a cada uno a un dormitorio.

A la mañana siguiente, se presentó el hombrecillo y llamó al mayor de los hermanos y lo llevó a una mesa de piedra, en la que había escritos tres trabajos que tenían que cumplir para desencantar el castillo; el primero decía: «En el bosque, entre el musgo, se hallan las mil perlas de la hija del rey», hay que recogerlas antes de la puesta del sol. Si falta una, te convertirás en piedra, el hermano mayor salió a buscarlas, cuando comenzó a hacerse de noche, este solo había recogido un centenar de perlas y tal como estaba escrito se convirtió en piedra.

A la mañana siguiente, lo intentó el segundo hermano, quién tampoco tuvo éxito ,ya que solo consiguió reunir doscientas perlas, así que quedó transformado en piedra.

Finalmente le tocó a El Bobo, el cual salió a buscarlas entre el musgo.

—Que difícil resulta reunir todas las perlas, cuesta mucho y no podré reunir las todas para el ocaso —pensó este, se sentó en una piedra y se puso a llorar.

De pronto se presentó la reina de las hormigas a las que había salvado y con cinco mil súbditos en un santiamén reunieron las mil perlas en un montón.

El segundo trabajo que tenía que realizar, era ir a coger del fondo del lago la llave del dormitorio de la princesa. Al llegar El Bobo a la orilla del lago, les pidió los patos a los que había salvado, si le podían coger una llave que estaba en el fondo, estos se sumergieron y sacaron la llave que este les había pedido.

El tercero de los trabajos era más difícil. Tenía que descubrir cual de las tres princesas que estaban dormidas, era la más joven y hermosa, las tres se parecían como una gota de agua ya que eran trillizas y se llevaban solo minutos la una de la otra, nadie las podía distinguir. Pero se sabía que antes de que se durmieran, habían comido diferentes golosinas. La mayor se había comido un terrón de azúcar; la segunda un poco de jarabe de sirope, y la tercera que era la más joven una cucharada de miel.

Apareció la reina de las abejas que el Bobo, salvó del fuego, y exploró la boca de cada una de ellas, posándose en la boca de la que había comido miel, por lo cual El Bobo, pudo reconocer a la verdadera princesa. El hechizo se desvaneció; todos se despertaron y como estaban petrificados, todos recobraron su forma humana. Así que el príncipe, El Bobo, se casó con la princesa más joven y hermosa.

Cuando el rey que era el padre de las princesas murió, el Bobo heredó el trono y sus hermanos se casaron con las otras dos princesas. Estos ayudaron a su hermano a reinar y dejaron su antigua vida de holgazanes.

